

Hablar con muertos

Los filisteos volvieron a reunir sus tropas para luchar contra Israel y el rey Saúl se encontró en gran dificultad, podríamos decir que en gran desesperación. Dice 1 de Samuel capítulo 28 versículo 3: “Samuel murió, y fue sepultado en Ramá, que era su ciudad. Todo el pueblo de Israel lloró su muerte. Saúl había expulsado del país a todos los encantadores y adivinos.” Esto, naturalmente, se había hecho porque la ley de Israel no permitía que se consultara a los muertos o cualquier tipo de espíritu. O sea que, en algunas cosas Saúl había obedecido. Paradójico, ¿verdad? Pero lo hacía selectivamente y seguía lo que le convenía... Entonces, habiendo desobedecido flagrantemente en áreas que lo llevaron a la bancarrota, llegamos a este triste final de su vida.

Y el texto sigue adelante diciendo que “Los filisteos se reunieron y acamparon en Sunén. También Saúl reunió a su ejército y acampó en Gilboa. Pero cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, tuvo mucho miedo y se descorazonó por completo. Por eso fue y consultó al Señor,” ...él Señor no le respondió”. Y la Biblia nos dice que no le respondió ni en sueños, ni por el urim ni por los profetas. Entonces Saúl, sin dirección, aterrado porque Dios ya no le daba oídos ni atención, ¿qué hizo? El escritor relata que le ordenó a sus sirvientes que le buscaran una mujer que invocara a los muertos, para que le diga lo que necesitaba saber para enfrentar esta batalla.

Y si bien, estaban prohibidas y se perseguía la práctica de la adivinación, todos sabían dónde encontrarlas. Enseguida le respondieron que había una mujer en Endor con espíritu de adivinación. Y allí vemos, que esa aparente obediencia, suprimiendo en primera instancia la adivinación fue solo una jugada política de Saúl y no del corazón... Fíjate lo que hizo: “Saúl se disfrazó entonces poniéndose otras ropas, y durante la noche se fue con dos de sus hombres a buscar a la mujer. Cuando la vio, le dijo: «Te ruego que me adivines el futuro, y que hagas venir a quien yo te diga.» Pero la adivina le dijo: «Tú bien sabes que Saúl ha expulsado del país a los que invocan a los espíritus y a los adivinos. ¿Por qué me tiendes esta trampa? ¿Quieres que me maten?» Saúl le dijo: «Te juro por el Señor que no te pasará nada malo si me ayudas.» La mujer le preguntó: «¿A quién quieres que invoque?» Y Saúl le dijo: «Haz que venga Samuel».”

Observa lo que ocurrió: “Y cuando la mujer vio a Samuel, lanzó un grito y le dijo a Saúl: «¡Pero si tú eres Saúl! ¿Por qué me has engañado?» Y el rey le respondió: «No tengas miedo. ¿Qué es lo que ves?» Y ella respondió: «Veo dioses que salen de la tierra.» Saúl le preguntó: «¿Qué aspecto tienen?» ella le dijo: «Veo un anciano. Viene cubierto con un manto.» Al darse cuenta Saúl de que quien venía era Samuel, hizo una gran reverencia y se inclinó de cara al suelo. Y Samuel le dijo a Saúl: «¿Por qué me molestas? ¿Por qué me haces venir?» Saúl le respondió: «Es que estoy muy angustiado. Los filisteos me están atacando y Dios se ha apartado de mí. Ya no me responde, ni por medio de profetas ni en sueños. Por eso te he llamado, para que me aconsejes lo que debo hacer.»”

El rey de Israel, que antes servía a Dios y buscaba al Señor, ahora, después de haber sido desechado para su función, llegó al punto de buscar incluso a aquellos que consultaban a los muertos; y para nuestra sorpresa, en su desesperación, él intenta hacer subir, o hacer que apareciera Samuel a través del contacto con esta médium de Endor. Y cuán triste y lamentable es esto, pues obra en la destrucción y caída final de Saúl. Veamos cómo sigue el texto: “Y Samuel le dijo: «Pues si el Señor ya se ha apartado de ti, y es tu enemigo, ¿para qué me preguntas a mí? El Señor ha hecho contigo lo que te dijo por medio de mí.»

Y así la palabra de Samuel es confirmada, repitiendo lo que él mismo había dicho en vida... “Te ha quitado el reino, y se lo ha dado a tu compañero David. Como no obedeciste a la voz del Señor, ni cumpliste su orden de acabar con Amalec, ahora el Señor te trata así. El Señor iba a entregar a Israel, lo mismo que a ti, en poder de los filisteos, y mañana tú y tus hijos estarán conmigo. El Señor hará que los filisteos venzan al ejército israelita.» Entonces Saúl se desplomó cuan largo era, lleno de temor por lo que le había dicho Samuel. Y como no había comido nada durante todo el día y toda la noche, estaba sin fuerzas. Al ver la mujer que Saúl estaba totalmente trastornado, le dijo: «Yo soy tu sierva, y obedecí tus órdenes arriesgando mi vida, confiada en tu palabra. Ahora te ruego que tú me escuches a mí. Te voy a servir de comer, para que te alimentes y recobres las fuerzas, y sigas tu camino.» Saúl se negó a comer, pero sus siervos y la mujer le insistieron tanto, que finalmente aceptó. Se levantó del suelo y se sentó en la cama, y como la mujer tenía un ternero gordo, lo mató, y amasó harina y coció panes sin levadura; luego les sirvió de comer a Saúl y a sus siervos, y esa misma noche, cuando terminaron de comer, se levantaron y se fueron.

Así que fíjate, vemos a un hombre, a un rey, que antes seguía en los caminos de Dios, que reconocía al Dios verdadero, pero que rechazó la palabra divina y tomó un mal camino espiritual, hasta el punto de meterse en el mal asunto de hablar con muertos. Sabemos que la Biblia prohíbe que se consulte a los muertos.

La Biblia nos prohíbe hacerlo y nos dice que tanto la vida como la muerte son determinadas por Dios. De hecho, la muerte está incluso vinculada a la cuestión de la presencia del mal y del pecado en el mundo. Así que, cuando no aceptamos la muerte, lo que estamos diciendo es que Dios no tiene el control de las cosas y que nosotros tenemos la capacidad de sobrepasar los límites establecidos por el propio Dios. Haciendo eso nos levantamos en contra del orden natural establecido y queremos sobrepasar los límites que no se nos permite sobrepasar.

Porque a Dios le pertenece el futuro, a Dios le pertenece toda la dirección histórica de la humanidad. Cuando alguien va detrás de un muerto para intentar saber qué hacer y, especialmente, lidiar con el futuro, está desobedeciendo a Dios, rechazando nuestras capacidades para lidiar con las experiencias duras y difíciles de la vida, como es el caso de la muerte; y este fue el gran pecado de Saúl. El texto nos muestra cómo cayó y llegó a un punto escandaloso, más terrible y difícil de lo que alguien podría imaginar.

Él mismo, que antes había prohibido esa práctica a causa de aquello que Dios había ordenado en su ley, ahora él lo hace, y la palabra que él recibe de parte de aquel que se presenta como Samuel simplemente lo reprende de manera absoluta, directa, y Saúl termina siendo humillado, termina saliendo de allí perturbado y la mujer aterrada, porque temía por su propia vida. Por lo tanto, vemos que, de hecho, conforme el texto bíblico de Levítico donde se prescribe con claridad, este asunto y la experiencia de Saúl de consultar a los muertos, que no vale la pena; ni siquiera pensar en ello. No sirve para resolver los problemas ni del presente ni del futuro. Al fin y al cabo, hablar con muertos, ¡Es algo terrible! Dios prohíbe tales practicas.